

## OUT ENTRE PRIMERA Y SEGUNDA

COMENTARIO AL TEXTO DE ADRIÁN ACOSTA: “SEÑALES CRUZADAS”  
UNA INTERPRETACIÓN SOBRE LAS POLÍTICAS DE FORMACIÓN DE CUERPOS ACADÉMICOS EN MÉXICO

MANUEL GIL ANTÓN \*

“... el entendimiento y la comprensión de los problemas son,  
como ya se sabe, el principio ineludible para comenzar a resolverlos”.

*(Adrián Acosta, palabras finales en su texto)*

Sé que corro un gran riesgo, pues mis analogías deportivas se han concentrado siempre en el fútbol, del que algo he aprendido. Soy un interesado, no un conocedor, del *baseball*, pero el texto de Adrián Acosta me empuja a esa otra dimensión, maravillosa, de los juegos humanos. Imaginé, luego de leer su artículo, lo siguiente:

El corredor está en primera. Recibe la señal de robar la segunda base; se alista para iniciar la carrera tan pronto el lanzador inicie el envío de la pelota al plato. Así lo hace pero, de reojo, ya iniciada la carrera, advierte que ha cambiado, apresurada, la señal del encargado de enviarlas y ha de volver a primera. Frena lo más pronto que puede, se resbala un poco, intenta regresar pero ya tiene la bola en la primera base, se acerca el de segunda y en un “tira-tira” lo enfrían de manera vergonzosa. Caramba, le cambiaron las señales: corre: roba la segunda; y súbitamente: no, quédate donde estabas, regresa echo la raya.

No sé si esto ocurra en el *base*. Si no es así, pido perdón a los aficionados de a de veras, pero concedamos, al menos, que pudiera ocurrir.

El texto de Acosta es valioso, pertinente, crítico y agudo. Anticipo la reacción de enojo por parte de las autoridades actuales. La “otra mirada”, las hipótesis de que tal vez las cosas son más complejas que sus esquemas deseables, no suelen ser de su agrado, cuestión lógica, pero tampoco conceden atención a lo que se argumenta: suelen considerarlas descalificaciones a sus personas o a la educación superior del país y, con ello, creo, pierden la oportunidad de aprender más allá de su particular horizonte.

No recuerdan a Machado: “El ojo que ves/ no es/ ojo porque tú lo veas/ es ojo porque te ve.”

Acosta propone la revisión a fondo de la estrategia, en gran medida compulsiva, de formar “cuerpos académicos”, llevada a cabo por la administración educativa en el periodo del presidente Fox. Es agudo al llamarla, como hipótesis para esclarecer mediante investigación precisa: “colectivización forzosa” y estima que, de ser así en buena parte de los casos, la política se acerca al fracaso —en el terreno de la

---

\* Profesor, Investigador de la UAM Iztapalapa. Correo e: maga@correo.azc.uam.mx.

realidad, donde se cuecen las habas— aunque retrate muy bien en las estadísticas, territorio preferido por quienes gobiernan en nuestros días.

Mis comentarios serán escuetos, indicativos, retomados de las notas que escribí mientras leía el texto de Acosta.

- El origen de la noción de cuerpo académico estuvo orientado a la construcción de un concepto Típico Ideal, a la manera de Weber; pero si se le emplea como un formato en el que ha de encajar la realidad, se destroza su fertilidad. Eso, me consta, ha ocurrido. Tal vez el problema se ubique en una deformación profesional: los sociólogos usamos esos artefactos conceptuales a sabiendas de que nunca existirán —por definición teórica— en la realidad, pues están contruidos para operar como parámetros analíticos que, al ponerse en contraste con los cursos de acción efectivamente realizados, dan lugar a la comprensión, y el intento de explicar, la diversidad de las experiencias en la “realidad”. Es esa su función. Es una forma de operar teóricamente para dar respuesta a la pregunta central de las Ciencias Sociales: *¿Por qué ha sido así, y no de otra manera?* Otros colegas, socializados en distintas disciplinas, lo tomaron como modelo a emular, y lo calcaron para verificar si existían o, en caso contrario, para hacer que existieran tal cual. Enorme discrepancia que, pronto, ha de aclararse con documentos precisos.

- Por eso, como afirma Acosta, el formato —que no el concepto— es incapaz de reconocer la complejidad y lo diverso: puede ser una camisa de fuerza para los actores, y un término elegante en el discurso de los que conducen a la educación superior en nuestros días.

- Cuando se habla de una acción estatal que monitorea *a la distancia* a las instituciones y sus habitantes, acierta Acosta al señalar que así lo dicen las palabras, pero en los hechos se trata de un marcaje personal al estilo italiano, pues el defensa respira en el cuello del delantero y no lo deja moverse. *¿Quieres más dinero?* A llenar el formato y pronto, que se vence el plazo. Esto ocurre tanto a nivel individual como institucional.

- Se genera, entonces, un círculo vicioso, comandado por la tenencia de indicadores: debes ser doctor o “no eres nadie” —como expresa, con claridad, Susana García Salord desde hace años. Se generan, en buena medida, programas *ad hoc* para llenar el requisito *just in time*; se consigue, entonces, el “perfil deseable” con lo cual se puede ser parte de un “Cuerpo Académico Consolidado” o en proceso de serlo y, de esa manera, se obtienen recursos adicionales, pues una de las notas centrales de la *delimitación operativa* del cuerpo académico es que tenga una alta proporción de doctores con perfil deseable en el Promep. La política opera en el borde del precipicio, al ser circular. Al parecer, regresa siempre al punto de partida y, entonces, no hace avanzar al sistema como se esperaría. *¿En cuántos casos ha sido así? ¿Cuáles no lo han sido y han dado ocasión para relacionar creativamente a profesores?* Estas preguntas sólo se pueden responder con evidencias. Las hasta ahora producidas por la investigación apuntan a que el círculo se complace en su reiteración, con buena dosis de apariencia.

- Acosta afirma que más que rendición de cuentas —valor indispensable— se *Rinden* las instituciones y los académicos ante las *Cuentas* que los formatos y señales

incentivan. La evaluación se lleva a cabo, expresa, por un grupo de llamados pares, pero, al parecer, más bien nones.

- La cultura de la evaluación se ha incorporado en el sistema, afirman; concedo, pero falta la evaluación sistemática y seria de un actor crucial y sus procederes: los diseñadores, operadores y evaluadores un tanto ensimismados en su propia acción. Hágase evaluación, y mucha, pero no en nuestros lares...<sup>1</sup>

- Como las autoridades federales se comunican con las institucionales, y a estas les urge dinero, se establece un diálogo en las alturas: los académicos casi nunca participan, o lo hacen con desgano u orientados por el incremento en sus emolumentos y la moda actual del estatus. “Soy SNI nivel XX, Doctor en Ciencias, Perfil Deseable del Promep, 400 mil puntos y, por ende, tengo todas las Becas y Estímulos habidos y por haber, no me quite usted el tiempo...”

- A mi juicio, Acosta lleva razón al mencionar que los autores de estas políticas esperan de ellas una “mágica transformación” de lo existente, y a velocidad supersónica. Ignoran, de nuevo, la complejidad, y en lugar de reflexionar sobre la distancia entre lo reportado en las gráficas que profusamente generan y la calidad de la vida académica al ras del suelo –cuyo cambio siempre requiere un largo proceso de maduración– optan, de manera reiterada, por la contemplación y emisión, un tanto laudatoria, de sus propias gráficas.

- Al leer el texto, y excusándome por los neologismos que a continuación expondré –de los que no es responsable Adrián Acosta– parece que estamos en una situación en que del baúl de los indicadores surgen dos tipos de individuos: los indicadofílicos y su opuesto, los indicadofóbicos. Las situaciones polares conducen a la esterilidad: ni los indicadores son el horizonte máximo de gratificación, ni son superfluos. Hay que ponerlos en su lugar.

- Sin duda, la parte que más me llamó la atención, por su pertinencia, del texto de Acosta, es lo que él llama “la tensión principal”, las señales cruzadas: es verdad, pues se ha impulsado la obtención de beneficios individuales a un extremo que es récord mundial –el *Meryt pay* mexicano no tiene comparación con ningún país– y, por otro lado pero al unísono, la cuestión de los cuerpos académicos que va en contraflujo: dice, poniendo fuerza en las palabras: “individualización salvaje” *versus* (o *plus*) “colectivización forzosa”.

- No sólo en el caso de quien esto escribe, sino en muchos que con paciencia he recabado a lo largo del tiempo en el país, la primera reunión del cuerpo académico al que se pertenece, y no en pocos casos la única, inicia con varios minutos en que los integrantes de tal espacio colegiado, supuestamente vinculado y todos los etcéteras que se definen, de manera educada se presentan: soy Fulano de Tal, mucho gusto... No se habían visto antes, se les agrupa o juxtaponen para obtener fondos. Como he dicho ya varias veces, el dinero es poderoso, pero no basta, ni de lejos, para construir una tradición académica. Por eso pueden ser, en muchos casos, mitos geniales o ficciones burocráticas. En otros casos quizá no. Urge documentarlos.

<sup>1</sup> No es así del todo. Por ejemplo, el trabajo de análisis del Pronabes, realizado por Teresa Bracho, es un buen ejemplo a seguir. Pero estimo que no es la regla, sino más bien la excepción.

- El texto, en fin, provoca, es agudo, y aunque coincido con su pertinencia y la necesidad de establecer una ponderación crítica de lo ocurrido tal vez debería emplear –y este consejo me lo doy a mí mismo– algunos matices. Coincidir con Acosta, en lo fundamental, no me impide –pues somos colegas acostumbrados al debate académico– señalarle, y recordar(me), que:

- En instituciones poco organizadas, con endebles maneras de relacionar a sus profesores, las estrategias derivadas de la política de los cuerpos académicos tuvieron resultados benéficos. Es factible conceder este avance.

- Por otro lado, en instituciones en que las relaciones entre los académicos eran fuertes, pero orientadas por la convergencia política o el disfrute burocrático de privilegios y tendientes a la inamovilidad, la política seguida pudo jugar –y conozco, a su vez, varios casos– como un elemento favorable a su desmoronamiento. Mas, si como dice la sabiduría política, “sólo se destruye lo que se substituye”, es necesario estudiar, con información suficiente, si las nuevas agrupaciones no reproducen, de manera soterrada, las mismas tendencias u otras, novedosas en lo superficial, pero constantes en el fondo. Cuestión de indagar estos procesos con detenimiento y apertura.

- Textos como el de Acosta son importantes. Ponen las cuestiones en la mesa y hay, pues, material para debatir, sopesar, dialogar sin recato, divertirnos –¡cómo falta el sentido del humor en estos días!– y aprender de los desaciertos en los que, a veces, sin duda, hemos sido parte. Así se avanza. La complacencia acrítica, como dice Acosta, no lleva a ningún lado. Y esto vale tanto para los que llevan a cabo los planes, como para nosotros, los que tenemos el trabajo de analizarlos.

- Al terminar mis notas, anoté un título alternativo al trabajo de Adrián Acosta: “incentivos contradictorios”, pero estimo mucho más claro el de las señales cruzadas, pues refiere, en un sentido, al pobre corredor “puesto fuera” entre primera y segunda al variarle las señales de pronto y sin aviso oportuno y, por el otro, a los Cruzados de esas Señales, que buscan, con el mejor ánimo e intención, el Santo Grial para hacer milagros: la prisa es mala consejera; la inmovilidad su contrapuesto aparente, infértil aunque reclame para sí el valor de la autonomía.

Enhorabuena por la polémica. Bienvenida.